

dicho estrecho de Anian, y no es creible que en tan poco tiempo hubiese podido este aventurero navegar desde Lóndres hasta el valle de Banderas, aun supuesta, como se sabe por los nuevos descubrimientos, la cercanía que hay de la América á las tierras septentrionales del otro hemisferio.

Tambien en este año de 1540, salió la gran laguna de Chapala de madre, y se volvió la agua muy verde; y en esta ocasion fué el venerable padre fray Miguel de Bolonia á Zapotitlan, con el fin de acabar de reducir los naturales al reconocimiento de la Doctrina de esta cabecera, porque se resistian á vivir congregados en pueblos, tirándoles su natural inclinacion á quedar derramados por las barrancas y los montes.

CAPITULO VIII.

ALZAMIENTO DE VARIOS PUEBLOS DE LA NUEVA GALICIA: VUÉLVESE A ESPAÑA EL MARQUÉS DEL VALLE: ES LLAMADO EL ADELANTADO DON PEDRO DE ALVARADO PARA EL SOCORRO DE LA VILLA DE GUADALAJARA: LLEGA A ELLA ESTE GENERAL, Y SE DISPONE PARA IR AL PEÑÓN DE NOCHISTZLAN: SERVICIOS IMPORTANTES DE LOS MISIONEROS FRANCISCANOS, EN ESPECIAL DEL PADRE FRAY ANTONIO SEGOVIA, PARA CORTAR LOS VUELOS DEL ALZAMIENTO GENERAL DE LOS INDIOS.

Año de 1541.—Aunque el venerable padre fray Miguel de Bolonia y otros religiosos compañeros suyos, imitadores de su celo apostólico, trabajaban incesantemente en la reduccion de los bárbaros chichimecas, más pudo la supersticion en sus corazones, y así, enfadados con sus enco-

menderos, no quisieron pagar los tributos á sus señores, aunque tasados con mucha moderacion, y dejando sus casas y sementeras, se subieron en las cumbres de las sierras, que llaman Peñoles. Ya se dijo cómo tuvo noticia el teniente gobernador D. Cristóbal de Oñate, de estos movimientos, y en consecuencia dió sus órdenes, previniéndose para atajar en sus principios el fuego de esta rebelion; pero muy confuso y pensativo se hallaba este gobernador en tan críticas circunstancias, por no saber cómo gobernarse con la poca gente que tenia en Guadalajara, cuando tuvo aviso mas positivo que ya los Cascaes y sus valles, la sierra de Tepec, Valle de Xuchipila, Valle de Nochitzlan y Teocaltichi, ya no querian venir á servir, ni reconocer á sus encomenderos, lo cual tuvo á mala señal, teniendo por cierto, que yã el baile y abuso de Guaynamota iba haciendo efecto, y para remediar sus fatales consecuencias acordó enviar al capitán *Miguel de Ibarra* con algunos soldados al rio de Xuchipila con muchos indios amigos que sacó de Tlaxomules, que estaban en sus orillas despoblados y casi arruinados, pues toda la indiada que los ocupaba se habia empeñado en el Mixton, que es una sierra muy alta con unas rocas asperisimas; motivo que le hizo dar el nombre de *Mixton*, que quiere decir *Gato*, ó subida de gatos.

No obstante que vió el capitán Miguel de Ibarra la fragosidad de aquellos montes, determinó ir con sus soldados adonde los indios estaban empeñados, y habiendo llegado al sitio que ocupaban con inmensa fatiga, les habló con mucho amor, preguntándoles, que ¿por qué causa se alzaban siendo sus amigos? y pues no habia habido motivo para apartarse de la amistad de los españoles, se volviesen á sus pueblos, y se sosegasen; á lo cual respondieron con una descarga de muchas flechas. Esto sucedió Sábado de Ramos de este año de 1541. Conociendo, pues, el capitán Ibarra la resolucion en que estaban los indios de no venir á términos de paz, se retrajo con su gente mas abajo del Mixton para estar con mas seguridad, y los indios empeñados le enviaron á decir, que al dia siguiente por la mañana bajarían á verle, porque querian la paz, dando grandes disculpas de haber tirado sus flechas contra su tropa el dia anterior; conque se descuidaron los nuestros, y el Domingo de Ramos, estando el sol eclipsado, á las ocho de la mañana se dejaron ver los indios enemigos por donde nó se pensó, y encontrando á los españoles almorzando, y los indios amigos bien descuidados, dieron en el Real; y como era tanta la multitud de los Cascaes enemigos, desbarataron el destacamento español con la mayor facilidad, y

sin que pudiese pelear ninguno con la priesa que les ocasionó la sorpresa, teniendo que vencer la aspereza del terreno. Se retrajeron los nuestros como pudieron en parajes seguros, y en aquella confusión mataron á un cabo muy valiente, llamado *Francisco de la Mota*, y los bárbaros cogieron vivos á algunos españoles, á los que hacian traer agua y servir, diciéndoles por escarnio: servidnos ahora, que así haceis con nosotros, y al fin los mataron. Murieron en esta faccion muchos indios amigos del Valle de Tonalan, que serian más de doscientos, y más de diez españoles de los mejores soldados del reino. Los que escaparon de esta refriega llegaron al cabo de tres dias á la ciudad de Guadalajara, y dieron noticia de la pérdida que experimentó nuestra tropa á la vista del Mixton.

Quando más embargado del dolor se hallaba Cristóbal de Oñate, por considerar el nial éxito de estas primeras operaciones, le llegaron cartas de Culiacan, Compostela y Purificacion, en que le daban aviso que todas las provincias estaban alzadas, y la apuracion en que se hallaban los presidios españoles, precisados á tener todos los dias y á cada instante refriegas con los indios. Determinó entónces dar parte de este alzamiento general al señor Virey, y le pareció enviar al capitán Diego Vazquez á avisar á su excelencia,

por ser sugeto de gran valor y persona de crédito, dándole dos soldados buenos de escolta para guarda suya. Este capitán era hermano de fray Dionisio Vazquez, fraile agustino, predicador del Emperador Carlos V y del Papa Clemente VII, natural de Guadalajara, en el reino de Toledo. Con este motivo, el gobernador escribió largo al Virey, dándole noticia individual de todo lo sucedido hasta entónces en aquellos territorios, pidiéndole encarecidamente pronto socorro. Partió Diego Vazquez para México, y mandó el gobernador que se velase la ciudad con el mayor esmero, esperando por instantes que los bárbaros acometiesen la ciudad, segun estaban insolentados por esta última victoria conseguida; y sin pérdida de tiempo despachó varios correos á las villas y ciudad de Compostela, dando razon en sus cartas á los capitanes de aquellas jurisdicciones, de los trabajos que pasaba, y cómo enviaba á pedir socorro el Virey, encargándoles mucho, que entretanto proveia su excelencia del remedio oportuno, defendiesen lo que tenian asegurado á su cargo, y se portasen como fieles y valientes capitanes, encomendándose á Dios para el acierto de las armas españolas. Despues puso velas y centinelas de dia y de noche como vigilante gobernador, y como cualquiera soldado velaba cuando le cabia, y esto fué lo que le valió

para no perecer él y toda la gente de la ciudad, como se verá de el discurso de esta historia.

En este tiempo el Adelantado D. Pedro de Alvarado, conforme lo que habia capitulado con el rey en España, habilitó una armada de doce navios en el *Realejo*, puerto en tierra de Guatemala, y mar del Sur, y embarcó en ellos más de ochocientos soldados, ciento y cincuenta caballos, con muchas municiones y pertrechos de guerra, y muchos indios de servicio, con el fin de ir á descubrir nuevas tierras por los rumbos de China y Californias; y como corria la noticia de los descubrimientos de *fray Márcos de Niza*, aunque no muy averiguados todavía, y de Francisco Vazquez Coronado, y sabia que el marques del Valle pedia esta conquista, tenia suplicado al rey, que se sirviese, no obstante las buenas noticias que habia de aquella tierra recien descubierta, no alterar la capitulacion que con él tenia hecha; y trató de oponerse á los designios del marques del Valle, viéndose con D. Antonio de Mendoza, Virey de Nueva España, y viniéndose con su excelencia para oponerse á las pretensiones del marques, y apropiarse la conquista de tierras tan grandes y ricas como publicaba la fama. Tengo apuntado las diferencias que hubo entre el Sr. Mendoza y el marques del Valle sobre este asunto, y pareciéndole al mar-

ques, que como capitan general de Nueva-España, le pertenecia esta conquista, de la que no quiso desistir el Virey, fué á España á asentar este negocio con el rey (no queriendo, como juiciosamente lo advierte el historiador Herrera, acabar de desengañarse que nunca quieren los principes sublimar tanto á nadie, que puedan sospechar de su grandeza), y concluir otras pretensiones; y ya que se hallaba en la Corte, hizo diligencia para que se viese la residencia de Nuño de Guzman, que le habia ofendido grandemente, y alcanzó que le condenasen en muchos millares de ducados. Antes de partir de la Veracruz el marques del Valle, fué consultado sobre la mudanza de este puerto, acerca de si convenia pasar una ó dos leguas mas adelante el dicho puerto de la Veracruz, así por el mal temple de la tierra como por el peligro del puerto; y entonces, por dictámen de este grande hombre, que nunca volvió más á la Nueva España, se tomó la resolucion de pasar el puerto adonde hoy está, que se llamó por algun tiempo la Veracruz nueva, á distincion de la antigua, pero conocido en el dia por el puerto de la Veracruz, sin aditamento.

Llegó el Adelantado Alvarado con su armada al puerto de la Navidad, é inmediatamente fué informado por el capitan Juan Fernandez de Híjar, á cuyo cargo estaba la villa de la Purificacion,

cómo todo el reino de la Nueva Galicia estaba alzadò y á punto de perderse; que últimamente en el Mixton habian muerto bastantes soldados de los mejores de la ciudad de Guadalajara, y que así se lo escribía el gobernador (de Guadalajara) D. Cristóbal de Oñate, significándole la imposibilidad de socorrerse unos á otros en todo aquel reino, por ser pocos, y que no tenían otro recurso que el de Dios y el del Sr. Adelantado, considerando la gran providencia de Dios en haberle enviado á aquella Costa para libertar la Galicia de su total ruina; y que con vista del aprieto en que se hallaba, le suplicaba, en nombre de Dios y del Emperador, que sin dilacion acudiese al socorro de su ciudad.

No pudo oír D. Pedro de Alvarado estas nuevas tan funestas sin encenderse en ánimo caballeroso y en deseos de reparar tanto daño, manifestando su valor en defensa de los españoles que veía en tanto peligro de perecer, de que se seguiría el perder no solo aquella provincia, sino tal vez todo lo conquistado en Nueva España. De acuerdo con sus capitanes, mandó desembarcar la gente para llevar parte de ella al socorro de Guadalajara, cuando el señor Virey Don Antonio de Mendoza, noticioso de su llegada al puerto de Navidad y de sus designios de ir á descubrir las Islas de la Especería por la punta de Ballenas, que

hoy llaman *Californias*, como habia concertado con su Majestad euando estuvo en España, le envió á llamar para concertarse con él. Entónces volvió á embarcar su gente, y dando sus disposiciones para la seguridad de su armada en el puerto de Navidad, fué por tierra á México, y trató con el señor Virey que iría á Tzibola por la parte del mar del Sur, miéntras su excelencia se posesionaba por tierra de las tierras descubiertas hácia lo que llamaban la gran Quivira. Entró Don Pedro de Alvarado en este proyecto *sin guardar el respeto debido al gran Cortés*, á quien tanto debia, dando mucho que decir; y concluido su ajuste con el señor Virey, partió de México para ir á ver el estado de su armada; y yendo por tierras del reino de Michoacan, tuvo nuevo aviso del grande aprieto en que los indios tenían al Reino de Galicia, y en particular á Guadalajara. Habia ido á México con este cuidado; y aunque entónces determinó salir luego con sus soldados para el socorro de Guadalajara, se lo impidió una carta que recibió del señor Virey, tomando, en virtud de esta segunda resolucion, el partido de hacer desembarcar otra vez sus soldados y traerlos á la provincia de Avalos, la cual se reanimó con este auxilio; y habiendo llegado al pueblo de Zapotlan, hizo alto con intencion de pasar en él las aguas, pues fué por

el mes de Agosto cuando llegó á dicho pueblo. En este medio tiempo recibió otro aviso del capitán Gobernador Don Cristóbal de Oñate y de los alcaldes y regidores de la ciudad de Guadalupe, representándole el aprieto en que estaban, cercados por todas partes, y dándole los parabienes de su llegada á Zapotlan. Le presentó Juan de Villareal, vecino de la ciudad, las cartas del Gobernador, en las que, por su contexto, se disculpaba de no poder ir en persona á verle por estar tan ocupado en la guerra, y le suplicaba encarecidamente que viniese á su socorro, porque ya no le era posible el poderse defender de infinidad de indios guerreros que se hallaban en unas fortalezas ó peñoles que llamaban Mixton, los cuales habian muerto muchos españoles, muy buenos soldados; y acababa, despues de referir muchas lástimas é indecibles trabajos que habian padecido los suyos, con significarle que si los indios (por no ser los españoles socorridos en tal necesidad) salian victoriosos, quedaria en grande riesgo la Nueva España.

Prometió el Adelantado Alvarado con toda generosidad ir á socorrer al Gobernador Oñate en esta ocasion, y dejando cincuenta soldados para resguardo de la armada, nombró luego al punto un capitán que con otros cincuenta soldados fuese al pueblo de *Aullan*, para que desde allí acu-

diese, en caso de necesidad, á la defensa de la villa de la Purificacion, dando auxilio al capitán Juan Fernández de Hajar. Destinó otros cincuenta soldados, con su capitán, para el pueblo de Zapotlan, á fin de que diesen auxilio, si fuese preciso, á los vecinos de Colima y provincia de Avalos, que era vecina á la Nueva Galicia: puso otro capitán en Etzatlan con veinte y cinco soldados; y en la laguna de Chapala, á siete leguas de distancia del valle de Tonalá, dejó otros veinte y cinco soldados con un capitán. Dadas estas disposiciones para guarnecer estas fronteras, se quedó solo con cien soldados, y los más de á caballo. Dió órdenes al capitán Diego López de Zúñiga, á quien tenia encomendado el pueblo de Etzatlan, para que acudiese al pueblo de *Tequila*, por estar aquella gente de mala data; y despues de haber proveido á todo lo que juzgó necesario para atender á lo que pidiese cualquiera acontecimiento, partió para la ciudad de Guadalupe, que estaba de la otra banda del rio grande, en el puesto de *Tlacotlan*; y cuando llegó, con mucha diligencia, al rio, le auxiliaron los Caciques de Tonalá y de Tlajomulco con gente de guerra para aumentar sus fuerzas y pasar los soldados de su ejército, porque el padre fray Antonio de Segovia, misionero de aquellas naciones, las habia conservado en la amistad de los